

HOMILÍA PASCUAL'13.

I.

Temprano,
más que el alba nuestra
de cada día,
con la oscuridad pegada al corazón
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y en la entraña de la tierra,
donde fue sembrado el sol
una voz le despertó:

Que haya luz.

Y el cuerpo entero del Señor
levantó la vida iluminado,
iluminando para siempre
los caminos hacia Dios:

*Yo soy la luz,
el que me sigue no camina en las tinieblas.*

II.

Con paso vacilante,
por senderos pedregosos
que hacen trampas al andar,
sin saber apenas hacer pie
en las aguas caudalosas
que ya llegan hasta el cuello
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y en el seno inmenso del abismo
de los mares impetuosos,
una voz, rompiendo su mutismo,
el agua remansó:

*Que haya tierra firme,
mar en calma.*

Y el cuerpo entero del Señor
caminando por encima de las aguas
como roca firme se ofreció:

*Yo soy el camino,
huella cierta donde el pie puede apoyar.*

III.

En tonos grises,
velada por el polvo de los días
la belleza originaria de las cosas,
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y en el suelo angosto de la muerte,
en el cuerpo agostado del Señor,
convertido en buen pastor,
una voz sembró los campos
con su amor:
*Verdee la tierra hierba verde
y flores y frutos la llenen de color.*

Y en torno al cuerpo vivo
de este atento mayoral
la grey inmensa de los días grises sin valor
hicieron fiesta en la mesa
del banquete de su amor.

*Yo soy el pan y el anfitrión
de la mesa del Señor.*

IV.

En noche oscura
con el alma encogida por el miedo y el dolor,
fría soledad sin afecto ni sabor,
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y el pábilo vacilante
sostenido en el cuerpo herido del Señor
encontró por fin la voz de Dios:
*levante la lumbrera eterna,
que en todo brille su fulgor.*

Y la noche se hizo nueva
y la oscuridad intimidad para el amor,
y la clara eternidad del día
transparencia de los cuerpos
abrazados en alegre comunión.

Pálidos reflejos que el mundo admira
se apagaron sol y luna allá en el cielo,
pues el mundo ha recibido
como lámpara de gloria
la vida luminosa del Cordero.

V.

Sin apenas movimiento,
retraída la energía que animaba su interior,
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y el peso de la losa
apoyado en la espalda del Señor
se arranca de la tierra
mientras se escucha una voz:
pulule el vivo pulular de los vivientes
que la vida se ha hecho viva
en la danza de Cristo ante su Dios.

Y atraídos por la música celeste
hay mudos que ya cantan
y cojos que saltan sin parar,
y quien no puede aún
baila con el solo brillo de sus ojos
pues se ve danzando ya en los brazos del Señor.

Creced, multiplicaos,
en el cuerpo de esta vida acogedora
donde se abre al fin la nueva creación.
Comed los frutos, acercad la mano sin rubor
que ya no está prohibido
el árbol de la vida
si lo sirve en este Cuerpo nuestro Dios.

VI.

Ya *todo está bien hecho*
que en el barro del hombre
Cristo dibujó
la vida eterna de su eterna filiación;
y grabada desde siempre
en el Padre de los cielos
la figura de su Hijo
en el surco de una amorosa incisión,
allí fuimos plantados
nosotros
con la carne del Señor.

VII.

Pasa una mañana,
 la tarde pasa,
pero no se agota el día
donde habita nuestra vida
 en el futuro del Señor.

La noche llega
 y se rompe la semilla
sometida en esta tierra de dolor,
pero se abre en flor de vida
 escondida con Cristo
 en el mismo corazón de Dios.

Venid a Él si estáis cansados,
renovad aquí vuestro interior,
y aprended a soportar,
 ente *aleluyas*,
las fatigas del amor.

¡Felices pascuas!